

MUJERES EN VANGUARDIA. LA RESIDENCIA DE SEÑORITAS EN SU CENTENARIO (1915-1936)

Madrid: Residencia de Estudiantes, 1 de diciembre de 2015 a 27 de marzo de 2016

No podía ser de otro modo. Si en 2010 se daban cita una serie de actividades para conmemorar la creación de los primeros centros de la Junta para Ampliación de Estudios y de la Residencia de Estudiantes, en 2015 había que proceder igualmente con la institución homóloga femenina. La Residencia de Señoritas cumple cien años de su nacimiento y, frente a un desconocimiento generalizado por parte de la sociedad, lo celebra a través de una exposición en las salas del edificio en el que se instalara el grupo universitario.

Una exposición que abarca los veintiún años de vida que tuvo la Residencia de Señoritas, desde sus comienzos en 1915 de la mano de María de Maeztu –apoyada siempre por Alberto Jiménez Fraud y José Castillejo– hasta su disolución, ocasionada por la guerra. Así, la muestra se articula en una serie de secciones que atraviesan cada uno de los periodos de la institución, abarcando los aspectos más relevantes e importantes de la misma. A saber, “La educación para la mujer. Las primeras iniciativas (1869-1915)”, que hunde sus raíces en las actuaciones de Fernando de Castro y el ámbito institucionista; “La Residencia de Señoritas (1915-1936). Una apuesta de futuro”, donde se da cuenta de la organización de la residencia, de sus clases, conferencias e instalaciones –biblioteca y Laboratorio Foster–; “Años de guerra (1936-1939)”, y “El destino de la Residencia y de las residentes tras la Guerra Civil”, sala centrada en el exilio y en la España de los primeros tiempos del franquismo.

Y es que, sin duda alguna, tal y como expresan las comisarias de la muestra –Almudena de la Cueva y Margarita Márquez Padorno– en el catálogo: “la Residencia de Señoritas, que fue en España lo más parecido a esos *colleges* universitarios femeninos en los que disertó Virginia Woolf, representó para las españolas la oportunidad de acceder a todos los niveles educativos y de adquirir independencia y protagonismo a través del desempeño de una profesión cualificada”. Por tanto, el objetivo principal de la Residencia, auspiciada por la ILE, era el de otorgar una instrucción a aquellas jóvenes que “«privadamente», [...], se dedicasen al estudio de bibliotecas, laboratorios, archivos, etc.” Es decir, no sólo ofrecía alojamiento y manutención a las señoritas que se matriculaban en los estudios de comercio, enfermería, magisterio o en el conservatorio, sino que también brindaba un conocimiento complementario mediante clases y conferencias.

En ellas participaron prestigiosas mujeres. Desde la propia María de Maeztu, hasta María Zambrano, pasando por Zenobia Camprubí, Mary Louise Foster, Maruja Mallo o Victorina Durán, quienes ejercieron como profesoras. Pero también hubo alumnas destacadas, por citar sólo algunas: Dorotea Barnés, Felisa Martín Bravo o Delhy Tejero. Todas ellas encuentran representación en la exhibición, constituida principalmente por documentos que aportan datos concretos y exhaustivos de la historia de la Residencia de Señoritas, como pueden ser parte de la correspondencia entre Emilia Pardo Bazán y Giner de los Ríos, las calificaciones de María Goyri –quien fuera profesora de literatura en la Residencia– de la Facultad de Filosofía y Letras, invitaciones a conferencias o documentos relacionados con el Laboratorio Foster, entre otros. Asimismo, se da noticia de otras instituciones que tuvieron una estrecha relación con la Residencia y sin la que probablemente no hubiera sido para la educación femenina española lo que finalmente fue. Se trata del International Institute for Girls in Spain, centro que permitió el intercambio de profesoras y alumnas con *colleges* femeninos norteamericanos y que posibilitó además el crecimiento de la biblioteca de la Residencia y de sus propios espacios.

Pero el gran atractivo de la muestra reside en un aspecto singular, y es la incorporación y recuperación llevada a cabo por la asesora artística de la exposición –Idoia Murga Castro– de la obra plástica producida por las profesoras y alumnas de arte de la Residencia de Señoritas. Aparte de algunos ejemplos de mobiliario diseñado por Carlos Arniches y Martín Domínguez Esteban para la Residencia de Señoritas, se exhibe un significativo número de pinturas y dibujos que ilustran las diversas posturas y géneros artísticos que se daban cita en el interior de la institución. Así, junto a las modernas obras de Maruja Mallo –*La verbena* (1927) o *Estampa* (1927)– se pueden encontrar otras más clásicas como el *Desnudo de mujer* (h. 1926) de Joaquina Zamora, interesante por constituir un tema poco explorado por las artistas. También pinturas que muestran la revolución femenina, a saber, el *Autorretrato* (1925) de Marisa Roësset Velasco; objetos decorativos, como son los batiks elaborados en colaboración por Victorina Durán y sus compañeros; figurines y escenografías

Victorina Durán, *El hombre deshabitado*, 1931– o facetas diferentes de una misma artista, por ejemplo de Delhy Tejero. De ella se exponen tanto su visión más tradicional a través de la *Representación de las regiones españolas* (1931), como el mundo de la mujer moderna en el que vivía, manifestado en sus dibujos de *La Venus bolchevique* (1932). Algo por lo que se interesaron también otros artistas como Rafael Pellicer –*Las universitarias* (1934)– y Ángeles Santos –*Tertulia* (1929)–.

La guerra, mostrada a través de los carteles de Juana Francisca Rubio y de los dibujos de Francis Bartolozzi, y la etapa posterior –el exilio con obras de Mallo o Durán y la adaptación al nuevo régimen con pinturas de Tejero– sirven de epílogo a una exposición que, indudablemente, hace justicia –junto al catálogo y las conferencias y mesas redondas organizadas para la ocasión– al papel que la Residencia de Señoritas jugó en la educación femenina durante las primeras décadas del siglo XX en España.

–

CARMEN GAITÁN SALINAS
Instituto de Historia, CSIC